







































claros como los que estás leyendo ahora, es algo fascinante. Para nosotros resultó evidente que la máquina estaba hecha para imprimir libros.

Hasta ahora, he optado por imprimir textos que tengan un uso concreto, con un efecto directo sobre la realidad, como guiones de teatro o libros de leyes. Recientemente completé una residencia en el MAC/VAL en Vitry-sur-Seine, durante la que imprimí todo el *Código Civil* francés, lo llevé a diferentes juristas y les pedí que eligieran una ley, la borrran y reflexionaran sobre las consecuencias de su desaparición. En ese experimento colaboré con Philippe Estachon, un director y actor teatral. Con Julien Devaux detrás de la cámara hicimos un corto titulado *Supprimer, Modifier et Préserver*.

Estoy muy satisfecho de la experiencia. Para mí, era importante comprender mejor el funcionamiento de

la democracia europea en contraposición al simulacro de democracia que existe en mi país. También me encantó el hecho de que el *Código Civil* haya sido “escrito por el pueblo francés”, es decir, que el autor del libro sea “el pueblo”, una vez más, una especie de situación anónima. Pero la experiencia supuso también un reto. Un abogado inteligente y experimentado se negó a participar en el proyecto porque no creía en el arte político. Su negativa me afectó, pues con independencia de mi actitud crítica frente a la corrección política de la mayor parte del arte político institucionalizado, pienso y creo firmemente que por necio que uno sea como artista tiene derecho a plantear interrogantes, y que hacer preguntas sobre cómo vivimos es muy importante y necesario. Los libros borrables no son propuestas políticas para cambiar el mundo o denunciar una injusticia, algo que podría resultar hipócrita o ingenuo

en nuestro tiempo: son herramientas para comprender el significado de lo que fue escrito hace mucho tiempo pero que continúa utilizándose, borrando algo y creando un momento de suspensión.

1 Includo en *The Spirit of Terrorism and Other Essays* (Londres: Verso, 2002), p. 30.

believe in political art. His refusal touched me, because no matter how critical I am myself towards the political correctness of most institutionalized political art, I think and deeply believe that even if one is just a numb artist one has the right to make questions, and that making questions about how we live is something very important and necessary. The erasable books aren't political propositions for changing the world or for denouncing an injustice, which would be hypocritical or naïve in today's world, they're tools to understand the meaning of what was written long ago but is still in use, by erasing something and creating a moment of suspension.

1 Included in *The Spirit of Terrorism and Other Essays* (London: Verso, 2002), p. 30.